

SILENCIOS QUE GRITAN

Kelvin Mendoza



or de poeta

Capítulo 1

C. M. eran sus iniciales, tenía quince años y yo catorce, nos conocimos en una convivencia creo que se llaman, algo cercano de la iglesia o de una religión, nos mandaron a una ciudad neutral, en un colegio militar.

Pasamos dos o tres días en ese lugar, no lo recuerdo muy bien. Nos conocimos en los tiempos libres algo así como un receso, eso fue en el 2011, éramos solo adolescentes por así decirlo.

Nos fuimos conociendo por mucho tiempo, pasaron dos años y luego de eso, ambos quisimos intentar el ser novios. Fue difícil, pues ella vivía en otra ciudad, a dos horas de la mía en ese momento: la única manera de vernos era yo yendo hasta la ciudad que ella se encontraba, una forma en que solo podíamos encontrarnos era ir a casa de una familia.

Nos veíamos siempre a la misma hora, como yo iba al tiempo, un familiar me llevaba a conocer la ciudad, luego de un momento me desaparecía y volvía solo a casa (no había perdida, era simple llegar a casa), en ese entonces solo por Facebook nos poníamos de acuerdo o llamadas...

Siempre con la excusa de que ella iba a estudiar y yo a salir a pasear, nos encontrábamos en unas de esas sillas para alquilar en unas playas de la ciudad (en ese entonces recién estaba descubriendo que podía escribir cosas, con sentido o sin sentido). Ahí nos veíamos por dos horas hasta que me llamaban al celular o la llamaran a ella, pues era tarde y el tiempo era limitado. A veces era menos de una hora o solo minutos, yo pedía ir siempre a los lugares con mucha gente, pues ahí nos encontramos y bueno así pasábamos perdidos, aunque orientados perfectamente.

Pasó año y medio y pues ya éramos más grades, bueno ella ya tenía los 18 y yo 17 aún, y pues intentamos tener nuestra primera experiencia en relaciones, pero no sabíamos a qué lugar ir, y pues tocó planear algo en una habitación de un hotel. Resultó y lo planeamos de nuevo algunas veces, y ahí fue donde ocurrió un problema, se rompió el preservativo y pues pasó lo que tenía que pasar después, quedó embarazada...

Asustados, no le dijimos a nadie hasta estar decididos. Algo que me sorprendió fue que sus papás no reaccionaron como pensábamos, ella les contó conmigo ahí, era la primera vez que entraba su casa, y vaya de qué manera, la primera vez y experiencia en frente de ellos, con ella ahí. Me tranquilizó al tomar mi mano y al mirarme de esa manera de (tranquilo), era un momento de suspenso que se volvió en todo lo contrario, estaban creo que un poco ¿felices? Muy confusa la ocasión, pero recibimos su bendición.

Les conté a algunas personas de "confianza" pero lo primero que hicieron

fue alterarse y tirando líos y problemas a la vida ajena, (solo les conté porque creí que alguien debía saberlo, después de todo, había "confianza". Mi familia no se enteró y siguen sin enterarse hasta el día de hoy, (no leen lo que escribo así que no lo sabrán).

Era siete de noviembre del año 2014, como olvidarlo... Vísperas de fiesta en mi ciudad, nos pusimos de acuerdo en que íbamos a vernos y decirle a mi familia, por motivos de la universidad yo estaba en otra ciudad y ella quería viajar sola, aunque lo discutimos toda la noche llegamos al acuerdo de que así sería, terminando la conversa con palabras cálidas y de mucho sentir. Lo último que supe de ella fue un mensaje suyo en el que ya había agarrado un taxi para ir al terminal e ir a coger el bus.

Pasaron minutos y luego una hora me encontraba en clases, y solo pensaba en que no he recibido mensajes de ella, le envié mensajes, pero seguía sin responder, pasaron quince minutos y recibí una llamada de su familia, no sabía si era su papá, su tío o un primo o alguien más. Las palabras, aquellas palabras que escuché fueron tan desgarradoras, aun escribiendo se me hace un nudo en la garganta y las manos me tiemblan con tan solo recordarlas... cuyas palabras mencionadas por aquella persona fueron entre llanto y con la voz quebradiza, incluso había llanto en el fondo de otras personas, —kelvin, lo siento mucho, C. M. murió atropellada en un accidente por un taxi mientras ella cruzaba una calle.

Me quedé frío, algo dentro de mí solo se durmió, se rompió, se desvaneció algo de mi vida, sintiendo un escalofrío y un gran vacío; no supe decir nada, no pude preguntar nada en absoluto, entre lágrimas agarré mis cosas y salí a buscar un medio de transporte para irme, no podía reprimir las lágrimas, siempre llevaba un suéter negro conmigo, lo usé para secarme las lágrimas y tapar mi cara en los momentos en que entraba en llanto. No hubo suerte con el transporte, ni un solo bus ni nada, y la universidad estaba lejos de la ciudad. Solo caminé y caminé hasta lograr agarrar un bus y llegar a casa a cambiarme la ropa sucia y sudada, iba a ir directo a la casa de ella, pero no me dejaron ir a ningún lado, me quitaron mi billetera, pues también había problemas en casa. Todo porque al siguiente día era ocho de noviembre y temían que me fuera a otro lado, no salí y no pude encontrar mi billetera ni dinero para ir, solo llamaba y llamaba al número que me llamaron y al teléfono de ella... Siendo sábado ahora, todos de fiesta y bebiendo, y yo solo ahí tirado en una cama. No fue sino hasta al martes que pude salir de la ciudad, fui directo a su casa, pero solo encontré la puerta cerrada no había nadie, solo cosas de una funeraria en la entrada. No sabía qué hacer, ya no tenía más dinero, así que cogí bus y estaba con lo justo, me regresé a casa.

Y así regresé varias veces, pero sin correr suerte, siempre llegaba tarde y su familia siempre permanecían alejados de todos los medios, (era algo que siempre me agradaban de ellos, pues hasta ella era así). Un día regresé y pude verlos, por fin los encontré, apenas los saludé noté en sus rostros y pues su manera vestir lo decía todo... no pasó mucho en menos de un minuto que los vi, solo recibí un abrazo fuerte de esos en que te abrazan a ti y tú quedas con los brazos abajo, las lágrimas eran inevitables, aunque habían pasado solo dos meses, su pérdida era algo que hasta la hora podían creer, hasta yo mismo seguía sin creerlo. Me contaron todo, no con detalles, solo fueron sinceros y directos de lo que sucedió aquel día.

Llegué a casa, pero me sentía mal en todos los sentidos, ya no había nadie más a quién contarle los días o conversar con alguien, ya no tenía aquella compañía, ya no había sueños, solo derrumbes y tristezas. Como un niño me tiré sobre aquella cama (me encontraba solo y pues no tendría motivos para seguir aguantando más lo que sentía dentro) solo, entré en llanto hasta quedar dormido.

Pasaron meses y más meses, perdí las dos carreras en esa universidad, me di un año libre, di de vuelta aquella prueba para poder ingresar a la universidad y logré un cupo en su ciudad, añoraba ese cupo y esa universidad, lo quería más que a nada. Me dieron el cupo, perdí la primera nivelación por faltas y notas bajas, pues seguí yendo a cada lugar en el que nos encontrábamos siempre y seguía yendo en aquella banca en donde se veía el mar y sus atardeceres, en donde le escribí mi primer poema a alguien. Ahora solo recuerdos eran.

Llegó 2017 enfermé y se me reventó el apéndice y yo solo quería morir, no me tomaba las medicinas, así que los doctores me colocaron sueros, (no quería nada). Solo no quería seguir viviendo, pero para la mala suerte, los médicos que me operaron eran buenos y me curé, nadie fue a verme y yo no quería ver a nadie la verdad, cada que alguien entraba yo solo dormía pues todos eran amigos de mi familia.

Desde entonces soy como soy, antisocial; de qué vale salir, cuando estás entre la vida y la muerte siempre te dejan a tu voluntad, cuando sales de ese momento siempre dicen que ahí están. Cada que pasan los días y los años tengo más ganas de no socializar. Me refugio en la escritura, aunque a veces a nadie le interesa.

Al inicio solo escribía para ella, a veces salen, pero ya no tan seguido como antes, cuando escribo sobre ella los guardo o los borro, solo he subido un par a las plataformas, creo que me quedé escribiendo cosas tristes hasta ahora, aunque ya lo he controlado un poco, pero aun así me atrapa ese sentimiento triste, cuando los recuerdos aparecen los trato de comprimir, pero en las noches pesadas o en los días grises solo es cuando más cosas escribo. Llevo con esto dentro desde siempre, creo que era momento de que lo escribiera, y es que tuve una novia que falleció con un

bebé en su vientre.

Fin.